

Los caminos del amor de Dios

Dios me invita a recorrer con Él los caminos de su amor en mi vida. ¿Y cuáles son estos caminos? Son muchos y en la vida de cada persona son distintos. Pero existen tres caminos que no faltan y son los más difíciles de comprender y de aceptar como caminos de amor:

1. Camino de su misericordia y mi miseria. Para reconocer nuestra pequeñez ante Dios, debemos aprender a ver el amor de Dios, debemos meditar sobre nuestra vida con los ojos de la fe, tratar de encontrar a Dios en los sucesos de nuestra existencia. Debemos buscar cada día en nuestra vida la misericordia de Dios, meditar y postgustar nuestra miseria y su misericordia. Esa tiene que ser nuestra meditación predilecta: postgustar las manifestaciones de su amor misericordioso en nuestra vida.

Pero no sólo la misericordia de Dios, sino también nuestra miseria personal tenemos que interpretarla como un designio del amor de Dios, aprender a ver el amor de Dios a lo largo de nuestra vida... ¿De qué miserias se trata?: Miserias físicas, miserias espirituales y religiosas, miserias del carácter, miserias morales, nuestros fracasos e infidelidades.

2. Camino de las desilusiones. Uno de los caminos que Dios ha previsto para profundizar nuestro amor es el de las desilusiones: de nosotros mismos y de los demás: del cónyuge, de los hijos, de los parientes, de los amigos, etc.

Todas las personas tienen para nosotros una función de atracción. Deben atraer, despertar nuestro amor, pero luego transmitirlo a Dios.

Deben ser como la cuerda que nos lleva al corazón de Dios Padre. Pero podemos vincularnos también desordenadamente a las creaturas, de modo que no nos conduzcan hacia arriba. Y entonces Dios hace que nos desilusionemos de ellas. Tarde o temprano toda persona va a desilusionarnos. Pues toda persona tiene faltas y limitaciones humanas que no puede superar.

Nuestro corazón es tan grande que sólo puede sentirse satisfecho en el corazón de Dios, quien con frecuencia nos quita justamente eso a lo que más estamos vinculados. O nos desilusiona justamente de las personas más queridas. Por eso, cada decepción, cada pérdida dolorosa es siempre un llamado de parte de Dios: “¡Hijo, ven a mi corazón!”

Muchas personas se quiebran con las desilusiones, porque su vida no está orientada hacia el Señor, porque su amor no trasciende a la persona amada y no conduce al corazón de Dios. No viven su Alianza de amor con Dios Padre.

3. Camino del sufrimiento y de la cruz. Es la forma más fecunda para crecer en la Alianza de amor con Dios.

Para toda persona que se deja educar por la Sma. Virgen, llegarán momentos en que el alma estará completamente árida, seca. No siente nada, ni felicidad ni gusto en lo religioso. Es en esos momentos de sequedad, cuando muchos se quiebran. Quedan al pie de la montaña del amor, porque no logran decidirse por la entrega perfecta, no se dejan conducir a través de las oscuridades de la cruz.

¿Qué quiere lograr Dios con esa aridez del alma? Que nos desprendamos de una creatura a la cual estamos ligados demasiado profundamente: quiere desprenderme de mí mismo. Por eso Dios me educa para que me olvide de mí mismo y gire en torno a Él: que piense, que trabaje por Él, que me entregue a Él. Y así Dios busca conducirme a la cumbre de la santidad, busca conquistar mi corazón para Él. Mi amor tiene que ser purificado y desprendido no sólo de las demás creaturas sino, sobre todo, desprendido de mí mismo. Sólo de ese modo podrá vivir profundamente mi Alianza con Dios.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Veo el amor de Dios en las dificultades?
2. ¿Cómo recibo las cruces?
3. ¿Cómo me afectan las desilusiones?

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com